

## Nota Editorial

# HACIA LA FEDERACION LATINO AMERICANA DE ANTROPOLOGOS

Una noticia última, la de la formación del Parlamento Latinoamericano, nos ha hecho recordar que en el campo científico, la Medicina en particular, existen algunas entidades que ostentan una organización latinoamericana. En una disciplina afín a la Antropología, la Sociología, tenemos ALAS (Asociación Latino Americana de Sociología), que ha celebrado congresos en varias capitales del Continente.

Con estos hechos, se nos ocurre —desde hace tiempo en verdad— preguntar ¿por qué los antropólogos latinoamericanos no constituyen su propia federación? ¿Es que América Latina carece de realidades propias, digamos específicas en Arqueología y Prehistoria, en Etnografía y Lingüística, en Folklore y Antropología aplicada? ¿Es que no existe una realidad global, la realidad latinoamericana, cuya interpretación y estudio nos corresponde en primer término a nosotros, los antropólogos latino-

americanos, para lo cual —permítasenos añadir— estamos preparados? Si podemos estudiar, sentir e interpretar nuestra realidad, tenemos entonces que admitir que pesa sobre nosotros una responsabilidad: la de hacer con nuestros propios recursos espirituales y técnicos, digamos con nuestras manos, el conocimiento del hombre y sus obras en el área en la cual se desarrolla, por virtud de nacimiento, nuestra existencia.

El volumen de la producción latinoamericana en Antropología está creciendo rápidamente, y no sólo esto sino también su calidad, como lo demuestran, por ejemplo, los Congresos de Americanistas. Ello es prueba de que estamos maduros para una organización como la que sugerimos. Y crearla, es nuestra responsabilidad del presente.

Con estas fechas, ¿cómo ocurre —desde hace tiempo en verdad— preguntar ¿por qué los antropólogos latinoamericanos no constituyen su propia federación? ¿Es que América Latina carece de libertades propias, digamos específicas en Arqueología y Prehistoria, en Etnografía y Lingüística, en Folklore y Antropología aplicadas? ¿Es que no existe una realidad global, la realidad latinoamericana, cuya interpretación y estudio nos corresponde en primer término a nosotros, los antropólogos latino-

## IMBELLONI

Celebra el octogésimo aniversario de su nacimiento José Imbelloni, el esclarecido humanista, último enciclopédico de la Antropología. Dotado de una curiosidad tan inata como universal hacia el hombre y sus obras, de un entusiasmo inagotable y de una sensibilidad que le lleva constantemente a buscar la perfección de lo que concibe, emprende y realiza, Imbelloni es el autor de una obra que se consagra a la vez que por la originalidad de sus ideas por el rigor del examen científico. Y no solo esto. La forma literaria de la cual se vale exhibe, en lo florido —permitásenos la expresión— de su terminología, en lo apretado de sus pensamientos y lo dilatado de sus oraciones, no sólo la vastedad de su erudición acerca de los temas que trata, sino también su manera personal de asirlos y manipularlos, de estrujarlos para extraer de ellos sus mejores esencias.

Siempre atento y siempre inquieto, le vemos pasar de un tema a otro, de una a otra incógnita, de lo definido y concreto a lo ilimitado y general, salvando con agilidad y soltura la distancia que media entre los mismos. Pasa así del ensayo a la crítica, de la "Esfinge Indiana" al "Concepto y praxis del Folklore". La Biblioteca Humanior, creada por él, divulga los frutos de su pensamiento y doctrina. Pero lo que constituye el asidero más firme de su trabajo diario es, a lo largo de cincuenta años, lo que cristaliza

en centenares de monografías donde trata, en artículos que le consagran, de los más variados y cruciales temas antropológicos: la "Tabla clasificatoria de los Indios...", "Fuguidos y Láguidos...", "Deformaciones...", los cuales aparecen en varios idiomas y en numerosas revistas especializadas.

Pero su labor, especulativa y práctica al mismo tiempo, culmina en la Dirección del Museo Etnográfico de la Universidad Nacional de Buenos Aires, a la cual entrega durante años su capacidad de organizador del trabajo colectivo, así en los aspectos administrativo y técnico como en el de la investigación científica. Aumenta el prestigio internacional del Museo, tanto por el enriquecimiento de sus colecciones y la ordenación acertada de las mismas, como por los frutos de una investigación que se dilata desde sus laboratorios al norte argentino y la Patagonia, y llega hasta la isla de Pascua. La revista RUNA, creada y dirigida por él, y decenas de monografías científicas recogen los resultados de la actividad del personal de la Institución, al que acompaña, como lo demuestran "El libro de las Atlántidas" o las "Deformaciones intencionales del cuerpo...".

El investigador deviene así un Maestro, maestro en toda la acepción del término, educador digno del homenaje y reconocimiento de su obra que desde estas columnas le tributan el Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico de la Universidad Central, la Asociación Ecuatoriana de Antropología, la Sociedad "Amigos de la Arqueología", el Instituto Ecuatoriano de Folklore y Humanitas.